



FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS V.

José Miguel Benavente:

## “Pudimos haber hecho mejor lo que era el encadenamiento productivo”

Felipe O’Ryan

Entre los pasillos, rampas, puentes y escaleras del edificio de posgrados de la UAI en Peñalolén, avanzamos hasta la oficina de José Miguel Benavente, hoy académico de esa universidad y hasta hace un mes vicepresidente ejecutivo de Corfo.

“Salí de Corfo el 11 de marzo a las 12 del día. Había tenido varias ofertas, pero acepté ésta, que es un contrato de jornada parcial. Tengo que retomar la agenda de investigación, que era mi historia antes de Corfo, y hacer clases el próximo semestre, un curso a nivel de maestría y doctorado sobre temas de innovación, matemáticas y estadística”, dice en su nueva oficina durante esta entrevista.

Cuenta que tras dejar el Gobierno también ha estado ocupado en consultorías a instituciones multilaterales, como el Banco Mundial y Naciones Unidas. Además está trabajando —ad honorem— en una solicitud que le hizo el expresidente Gabriel Boric: documentar lo que fue la Estrategia Nacional del Litio de su Gobierno. “Es parte del compromiso que tuve con él”, señala. La estrategia fue uno de los logros que destaca Benavente de su paso por Corfo, pero también reconoce algunos

El exvicepresidente ejecutivo de Corfo repasa los altos y bajos de su paso por la corporación: qué pudo hacer mejor y de qué está orgulloso, además del caso de los retiros de fondos que le pidió Hacienda.

de los momentos difíciles, como cuando fallaron en impulsar una estrategia para productores especializados de litio, o el recordado y polémico episodio en que el entonces ministro de Hacienda, Mario Marcel, pidió retirar de la corporación US\$3.500 millones por problemas de caja.

**“Siempre sentí el respaldo del Presidente Boric”**

—¿Cómo fue tu relación con el Presidente Boric?

—Muy buena. Yo no lo conocía.

—¿Y cómo llegas al Gobierno entonces?

—Yo conocía de antes a muchas per-

sonas que trabajaron con él. El exministro Grau fue mi ayudante de la universidad durante tres años. La subsecretaria Javiera Petersen fue mi alumna.

—¿Eran buenos alumnos?

—Sí, muy buenos. Los dos se fueron a doctorar, y para doctorarse la barrera es bien alta.

—Por ahí llegó el Presidente, entonces.

—Lo que pasó fue que un día, ya nombrados los ministros, Nicolás me llama y me dice: “Oye, estamos haciendo una lista corta para la vicepresidencia de la Corfo”. Yo le digo que no milito en ningún partido, pero obviamente me siento cómodo con la visión que tenían ellos en estos temas.

—¿La visión del Frente Amplio?

—Más que del Frente Amplio, la visión de la centroizquierda en general respecto del rol del Estado para promover el desarrollo productivo, la innovación, el emprendimiento y los temas territoriales. Había sido uno de los autores del libro «El otro modelo», poniendo todo esto por escrito 10 años antes. Entonces, cuando Nicolás me ofrece esto, le digo que me gusta Corfo, porque es un cargo más técnico y un cargo desde el que uno puede mover la aguja.

—¿Y cuándo hablaste por primera vez con el expresidente Boric?

—Un día me llamó por teléfono a mi celular, me dijo “Hola, soy Gabriel”, y me dijo que le gustaría que lo acompañara en esto. Fue un domingo. Él había leído «El otro modelo» y conocía muchas cosas de Corfo. Estaba muy compenetrado con los temas. Hablamos como una hora, fue muy entretenido. Siempre sentí el respaldo de él; conversábamos como lo hacía con otros ministros, imagino. Lo acompañé a giras a la India, Europa y Alemania. Hablamos de hidrógeno verde, litio, temas de construcción naval. Tengo una muy buena impresión de él, alguien muy cariñoso, cálido, muy sencillo. Escucha mucho.

**—Igual tenías una relación cercana con personas del Gobierno. ¿Qué pensabas cuando veías crisis o problemas, quizá no relacionados con Corfo, como lo que pasó con Monsalve por ejemplo?**

—Como no soy político, decía: “Esto es parte de los gajes del oficio”, los problemas y dinámicas que enfrenta una administración. El modo en que todo esto se articulaba y funcionaba era lejano para mí. Yo era más viejo que muchos de los que estaban de ministros. Me concentré más bien en la institución.

**“Traté de convencer a Grau y al Presidente”**

—De tu gestión en Corfo, ¿qué cosas



## ¿fueron las más importantes?

—Uno, la Estrategia Nacional del Litio, y no sólo el Salar de Atacama. Todo fue pensado, implementado y cerrado en esa administración.

—Claro, pero hubo un cambio ahí, ¿no? Había una visión cuando llegó Boric al Gobierno sobre qué hacer con el litio, que después cambió.

—Sí, pero yo también tenía la mía. Y yo traté de convencer al ministro (Grau) y al Presidente; y todo era bien pragmático.

—El Gobierno anterior quería crear una empresa nacional del litio. ¿Tú no querías eso?

—En mi pragmatismo yo decía que esto no iba a volar mucho. Se quería que una Empresa Nacional del Litio participara en el Salar de Atacama, más los Salares Andinos, y dijimos “nos vamos a demorar años en que el Congreso apruebe esa empresa”. Y les dije que hiciéramos algo más práctico con las empresas mineras públicas que teníamos, Enami y Codelco.

—¿La idea vino de ti?

—Fue una discusión en un “petit comité”.

—¿Grau y...?

—Marcel.

—¿Y él qué pensaba?

—Le parecía una buena idea esta otra propuesta. Todos los pilares: la creación del Instituto Nacional del Litio, la creación de salares estratégicos (como Atacama) con más del 50% de participación del Estado, otros donde no exigíramos eso, y después, la red de salares protegidos, que era muy importante para nosotros. Y estos salares también con CEOL (Contrato Especial de Operación de Litio) privado.

—¿Convencieron a Grau? ¿Tú y Marcel?

—Teníamos visiones complementarias. Nicolás traía la idea del rol del Estado que se podía manifestar en la Empresa Nacional del Litio. Yo sigo pensando que el rol del Estado es importante, pero que tenía que ser de manera distinta. Lo que había detrás de la estrategia tenía que ser una minería de salares. Lo que queríamos buscar era aumentar la producción lo antes posible. Dos, que fuera consistente, amistosa con el medioambiente y las comunidades. Y tres, incorporar un cambio tecnológico. En los contratos forzamos a las empresas, SQM con Codelco, ahora Novandino, a que incorporaran tecnología nueva y dejaran de usar agua del salar. Hubo muchos elementos muy técnicos. Yo venía del mundo de los procesos, soy ingeniero industrial químico, entonces apliqué una visión comprensiva para evitar, por ejemplo, el bache productivo, o que el Estado aprendiera sobre esta nueva minería de salares.

—¿Qué pasó con lo otro que usted y Corfo querían: la selección de BYD y Tsingshan como productores especializados de litio? Finalmente las empresas no hicieron nada.

—Sí. Pudimos haber hecho mejor lo que era el encadenamiento productivo asociado a esos contratos.



Tengo una muy buena impresión del Presidente Boric, alguien muy cariñoso, cálido, muy sencillo. Escucha mucho”.



Me vi forzado a vender inversiones (en Corfo). No perdí plata, pero podría haber ganado más. Dejé de ganar intereses”.

—¿Pero qué pasó ahí? La crítica fue que los contratos estuvieron mal hechos.

—Yo lo que hice es que agarré un par de colegas míos de la universidad y tuve una conversación con ellos. Parte de mi trabajo especializado es lo que se llama “diseño de mecanismos”, que es, en el fondo, sobre mecanismos de licitación. Hablé con un profesor experto en estos temas en Oxford también, Paul Klempner. Y con él coincidimos que era mejor negociar que licitar en el Salar de Atacama, y además, que era mejor rediseñar el mecanismo de asignación de productor especializado. Ese contrato decía, por ejemplo, que el 25% de la producción de SQM tenía que entregárselo a otra empresa, a precio de mercado, para que le agregara valor.

—Era sin licitación.

—Sí, no era licitación. Era un sistema de ventanilla abierta, de plazo breve. El que primero entraba era estudiado, veía las condiciones y se decidía si se le asignaba o no. Si ese salía del proceso, podría entrar otro nuevo por esa ventanilla, por así decirlo.

—¿Dónde se equivocó?

—En lo que me equivoqué, de lo que soy responsable, es no definir un mecanismo que le hiciera costoso a alguien desistir de ese proceso. Para Tsingshan la condición era crear una sociedad en Chile, y nunca lo pudo hacer, por un conflicto en China que nunca entendimos bien. BYD sí tenía una empresa acá, pero entremedio de este proceso salió la negociación con Codelco y SQM, y BYD estaba participando por este proceso hasta 2030, pero Codelco-SQM era hasta 2060. Entonces creo que vieron la posibilidad de tener el mismo contrato para productor especializado hasta 2060. Yo finalmente me equivoqué en no poner una cláusula de salida a todo esto.

“Las lucas que entran del litio se meten en inversiones”

Otros orgullos de Benavente durante su paso por Corfo fueron la creación de los Comités de Desarrollo Productivo Regional (CDPR) en todas las regiones de Chile, liderados por los gobernadores correspondientes. Corfo delegó las decisiones de asignación de recursos sobre 24 instrumentos a esas instancias regionales. “Hoy un tercio del presupuesto de la Corfo se decide en esos comités”, celebra el académico: fueron cerca de US\$400 millones entre 2023 y 2026.

También destaca la creación de centros tecnológicos liderados por la demanda, como el ITL del litio o uno de Hidrógeno Verde en Magallanes (“pusimos en total US\$500 millones en estos centros”). “También me causa mucha alegría el Startup Labs, donde asignamos los recursos para tres y uno ya está funcionando”, comenta.

—¿Y cuánta plata está ahí más o menos?

—380 y tantos millones de dólares.

—Con todos estos recursos que se usan para estas materias muy importantes para ti, ¿qué sentiste cuando Hacienda retiró fondos de Corfo por US\$3.500

millones entre 2023 y 2024? ¿Esos recursos eran fungibles? Se podrían haber usado para otras cosas, como desarrollo regional y tecnológico del país.

—Es un súper buen punto. Corfo autofinancia su presupuesto. Es la única institución del Estado que lo hace. Pero yo, como vicepresidente ejecutivo de Corfo, no puedo gastar lo que yo quiera; sólo puedo gastar o invertir lo que la ley de Presupuestos me autoriza. Y nuestros ingresos para eso vienen del litio. Las lucas que entran del litio se meten en inversiones.

—Pero con esa plata, en vez de que Hacienda la usara para financiar gasto corriente, se podría haber usado para temas de la misma Corfo, como impulsar desarrollo e innovación.

—La Dipres puede legalmente pedirme la plata que estaba guardada en el patrimonio. El problema de fondo fue qué información tenía yo para hacer estos trasposos. La sorpresa fue que cuando llegó fin de año y la Dipres me dijo “mándame estas lucas”, y yo les dije que me debieron haber avisado antes para programarme, entonces tuve que vender inversiones que yo no tenía programadas.

—¿Por eso se abstuvo de esos retiros?

—Sí. Me vi forzado a vender inversiones. No perdí plata, pero podría haber ganado más. Dejé de ganar intereses.

—¿Hiciste alguna sugerencia más?

—En la última reunión de Corfo que tuvimos con los ministros sugerí unas reglas. La primera es que para el presupuesto nacional haya una predicción del precio del litio. Y otra propuesta era crear una regla por la cual se transfiera la plata desde Corfo al Estado.

—¿Cómo fue ese momento cuando se abstuvo?

—Que no estaba de acuerdo con cómo se estaba haciendo.

—Pero se lo estaba diciendo su jefe, ¿no? El ministro es su jefe.

—Sí, pero yo era el responsable legal del patrimonio de Corfo.

—¿Se abstuvo entonces por una precaución legal?

—No. Solo porque no estaba de acuerdo.

—¿Usted imaginó en ese momento que este caso iba a causar polémica?

—Por supuesto que lo sabía. Las actas eran públicas. Y además hubo un tema político entremedio. Estábamos en la mitad de la estrategia del litio. Todo esto eran argumentos en esa dirección. Yo creo que los ministros entendían perfectamente por qué me estaba absteniendo.

—¿No le dijeron nada? ¿No hubo miradas feas?

—No, nada. Fueron muy correctos.

—¿Y cómo fue eso de verse arrojado a la polémica pública? Lo criticaron duramente desde el Congreso también.

—Sí, bueno, no soy alguien a quien le guste estar muy expuesto. No milito ni nada, pero sentí que era lo correcto de hacer: llamar la atención, con esta abstención, en algo que por ley tenía que hacer.